

RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA

piritual en el que están aquellos con quienes habla y crea o fomenta por la palabra la comunidad de ideas, la comunidad de recuerdos, la comunidad de propósitos, la hermandad, en suma, de los hombres.

La herencia que trasmitamos a las nuevas generaciones deberá ser por tanto la del segundo rasgo distintivo de la humanidad: la herencia de la palabra: de la palabra, hablada y escrita: de la palabra que nos una; de la que nos permita entendernos unos a otros, y por tanto amarnos; de la que nos haga capaces de amarnos mejor y por lo mismo de servirnos. La educación por tanto sería incompleta si nada más fuera industrial: se necesita que sea también espiritual y viviente; que relacione a los hombres por la palabra; que gracias a ella nos ponga en el mismo mundo, en el que todos sintamos centuplicada nuestra posibilidad de vivir vidas invisibles, y todos sintamos también unificadas nuestras aspiraciones por invisibles vínculos.

10.—Un tercer rasgo distintivo tiene sin embargo, el hombre: los demás animales viven un poco para los demás: cooperan con los que con ellos constituyen las familias y las sociedades animales; pero su cooperación es limitadísima: se reduce a aquellos hechos que en el mundo orgánico se repiten, idénticos casi a sí mismos, y se deshace con el simple transcurso de una generación, o aún con el de tiempos más breves. El hombre es entre todos los animales el que más coopera con otros y su cooperación es a la vez variadísima, estable y en gran parte desinteresada: fruto de ella son las instituciones sociales: las escuelas, las formas de colaboración legislativa; las formas de colaboración inventadas para ejecutar las voluntades de todos expresadas en las leyes; las formas de colaboración ideadas para juzgar y fallar en los casos dudosos; las formas de colaboración de los que pueden con los que no pueden, de los sanos con los enfermos, de los capaces con los incapacitados; formas múltiples que constituyen la justicia y la caridad organizadas, y que en su más amplio sentido son los servicios sociales.

La organización de servicios sociales es el rasgo más peculiarmente humano: es el más alto de todos, porque es el que más plenamente entraña que el hombre se supere a sí propio; un hombre que fabricara útiles y que sólo los aprovechase para sí mismo no sería un hombre propiamente dicho, puesto que el hombre es todo un animal político, un animal social. Un hombre que hablara o escribiese con una rara maestría verbal, pero que no pusiese en sus palabras un sentimiento de concordia, una partícula de verdad ofrecida a otros hombres, una expresión que sirviera para comunicar unas con otras las almas, o para ponerlas en conexión con la naturaleza, visible o invisible, apenas sería asimismo un hombre, ya que no sería tampoco